

Los heraldos negros y Abel Posse: Una novela en proceso

The Black Heralds and Abel Posse: A Novel in Progress

Os Arautos Pretos e Abel Posse: Um romance em curso

Edith Eliana Pérez Orozco
Universidad Nacional Federico Villarreal
eperez@unfv.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0003-0379-0995>

Resumen

Abel Posse (1934-2023) es un escritor argentino de amplia trayectoria por tratar temas históricos. De hecho, es considerado como el maestro de la nueva novela histórica latinoamericana (Aínsa, 1991; Mentón, 1993). Según sus declaraciones en algunas entrevistas académicas y periodísticas, César Vallejo ha influenciado en sus escritos tanto así que está escribiendo una novela que se llamará *Los heraldos negros*. En ese sentido, nuestro artículo busca analizar y comprender la manera en la que se lleva a cabo la intertextualidad con el poeta peruano e indagar sobre la novela como una nueva novela con el tema histórico la cual se encuentra "en proceso"; además de comprender la correlación entre la literatura, el lenguaje poético y narrativo. Se aplicó de metodología del análisis textual interpretativo, con enfoque hermenéutico y estrategia de investigación documental.

Palabras clave: Abel Posse, novela histórica, *Los heraldos negros*, lenguaje poético

Abstract

Abel Posse (1934-2023) is an Argentine writer with a long career in dealing with historical themes. In fact, he is considered the master of the new Latin American historical novel (Aínsa, 1991; Mentón, 1993). According to his statements in some academic and journalistic interviews, César Vallejo has influenced his writings so much that he is writing a novel to be called *Los heraldos negros*. In this sense, our article seeks to analyze and understand the way in which intertextuality is carried out with the Peruvian poet and to inquire about the novel as a new novel with the historical theme which is "in process"; in addition to understanding the correlation between literature, poetic and narrative language. Interpretative textual analysis methodology was applied, with hermeneutic approach and documentary research strategy.

Key words: Abel Posse, historical novel, *Los heraldos negros*, poetic language

Resumo

Abel Posse (1934-2023) é um escritor argentino com um longo historial de abordagem de temas históricos. De facto, é considerado o mestre do novo romance

Autor corresponsal:

Edith Pérez Orozco
eperez@unfv.edu.pe

Citar como:

Pérez, E. (2023). Los heraldos negros y Abel Posse: Una novela en proceso. SYNTAGMAS 2 (2), 43 - 60. <https://doi.org/10.51343/syntagmas.v1i1.1049>

Envío: 02 de octubre 2023

Aceptado: 04 de diciembre 2023

Publicado: 15 de diciembre 2023

Distribuido bajo:



OPEN ACCESS

Artículo original

histórico latino-americano (Aínsa, 1991; Mentón, 1993). De acuerdo con sus declaraciones en algunas entrevistas académicas e jornalísticas, César Vallejo influenció de tal forma a su escritura que está a escribir un romance que se llamará *Los heraldos negros*. Nesse sentido, nuestro artículo busca analizar e comprender o modo como se dá a intertextualidade com o poeta peruano e investigar o romance como um novo romance de temática histórica que está "em processo", bem como compreender a correlação entre literatura, linguagem poética e narrativa. Aplicou-se a metodologia da análise textual interpretativa, com uma abordagem hermenêutica e uma estratégia de pesquisa documental.

Palavras-chave: Abel Posse, romance histórico, *Los heraldos negros*, linguagem poética.

1. Introducción

Abel Posse (1934-2023) es un escritor argentino de amplia trayectoria por tratar temas históricos. De hecho, es considerado como el maestro de la nueva novela histórica latinoamericana (Aínsa, 1991; Mentón, 1993). Según sus declaraciones en algunas entrevistas académicas y periodísticas, César Vallejo ha influenciado en sus escritos tanto así que está escribiendo una novela que se llamará *Los heraldos negros*. En ese sentido, nuestro artículo busca analizar y comprender la manera en la que se lleva a cabo la intertextualidad con el poeta peruano e indagar sobre la novela como una nueva novela con el tema histórico la cual se encuentra "en proceso"; además de comprender la correlación entre la literatura, el lenguaje poético y narrativo.

En el primer apartado, revisamos el poemario *Los heraldos negros*, específicamente "Nostalgias imperiales" y "Huaco" para relacionar el interés de Abel Posse en la escritura de su cuarta novela que se titulará de la misma manera que el poemario vallejianero. Luego, analizamos las entrevistas al escritor Abel Posse, y, para ello, seguimos la línea diacrónica (1986, 1987, 1988, 1989, 1992, 1995, 2003, 2004, 2008, 2010, 2020) con la intención de determinar la composición del texto *Los heraldos negros* en proceso en cuanto a su estructura, tema, planteamientos estratégicos de su nueva propuesta novelística que espera su posible publicación.

2. "Nostalgias imperiales" y "Huaco"

Los heraldos negros 1919 [1918] de César Vallejo es un texto poético conformado por seis apartados en su interior; y en cada uno de ellos se encuentra un número variable de poemas. Así son los títulos en cada apartado "Plafones ágiles" (11 poemas), "Buzos" (4 poemas), "De la tierra" (10 poemas), "Nostalgias imperiales" (8 poemas), "Truenos" (25 poemas) y "Canciones de hogar" (5 poemas).

En el apartado del poema "Nostalgias imperiales", se insertan dos poemas en su interior; uno del mismo título y el otro como "Huaco". En ambos poemas, el locutor nos participa del actuar de los personajes andinos pre-incaicos y del Tahuantinsuyo, ambos conectados con la presencia del mundo occidental del siglo XVI. Así, en el verso de "Nostalgias imperiales", el yo lírico enfatiza que la anciana "vigila" y está "en calma" esperando; "el tiempo para hablar", es el tiempo adecuado ya no para escuchar, sino testimoniar. La presencia de una fémina que conserva los saberes otros, la mujer que "hila que hila" y busca establecer el diálogo, la comunicación fluida entre el pasado y futuro, recoger la memoria ancestral, mantiene la conexión con la colectividad y la integración del runa en su cosmovisión. En suma, se vincula el cuerpo vivo del todo integrado en el mundo andino: runa, naturaleza, piedras, cerros y cosmos. Este «hilar» que busca atrapar la información

Artículo original

del cosmos e integrarlo con la colectividad andina:

La anciana pensativa, cual relieve / de un bloque pre-inca, hila que hila, / en sus manos el huso leve, / la lana gris de su vejez trasquila. / Sus ojos de esclerótica de nieve. / Un ciego sin luz gualda y mutila...! / Su boca está en desdén, y en calma aleve / su cansancio imperial tal vez vigila / Hay ficus que meditan, melenudos trovadores incaicos en denota, / la rancia pena de esta cruz idiota, / en la hora en rubor que ya se escapa, / y que es lago que suelda espejos rudos / donde náufrago llora Manco Cápac (pp. 60-61).

Por otro lado, en el poema "Huaco", el yo lírico se autolegitima como el "pichón de cóndor desplumado", como «la gracia incaica» y la petrificación en espera del "fermento de Sol". Así nos plantea:

Soy el pichón de cóndor desplumado / por latino arcabuz; / y a flor de humanidad floto en los Andes / como un perenne Lázaro de luz. / Yo soy la gracia incaica que se roe / en áureos coricanchas bautizados / de fosfato de error y de cicuta. / A veces en mis piedras se encabritan / los nervios rotos de un extinto puma. / Un fermento de Sol; / ¡llevadura de sombra y corazón! (p. 68).

Desde la poesía, Vallejo trabaja la representación de la identidad andina, la memoria e historia andina del Perú. Nos relata, poéticamente la historia interior y colectiva de nuestros ancestros mitificados en la simbología del "Sol" que implica la vida y la referencia de la "piedra" como símbolo de lo sagrado y el encuentro entre el hombre andino con su ancestro, la divinidad andina (Kaulicke, 2016). Los versos son autoreflexivos que buscan ser actualizados en el locutor.

El título de los poemas "Nostalgias imperiales" y "Huaco" refieren directamente la relación con el objeto de la memoria. De hecho, aseveramos que en ambos poemas dentro de la estructura de *Los heraldos negros*; el huaco por ser un objeto de la memoria nos permite afirmar la existencia de búsqueda de la identidad andina latinoamericana. Y que, según Pedro Granados (2004), en el poema "Huaco", César Vallejo nos propone el retorno del *Pachacuti*, la idea de cambio radical que busca la reivindicación cultural y el anhelo de justicia social. Así aduce que "Esto revela, una vez más, la vocación universalista de la poesía de Vallejo, distante del fundamentalismo o indigenismo militante de la época". En ese sentido, Vallejo lleva a cabo el rescate arqueológico desde la ficción el desentierro textual. Siguiendo el planteamiento de Dorian Espezúa Salmón (2003), huaquear implica una categoría y procedimiento que rescata la memoria y el discurso de la identidad. Y es una forma de escudriñar y recobrar lo conservado en un contexto determinado que permite "hacer memoria", restablecer el saber y la cosmovisión de las culturas periféricas, ya que se "rescata o desentierra las huellas, los vestigios, las ruinas, los huacos y crea contexto de interpretación donde adquieren sentido" (Espezúa, 2003, p. 120). En ese aspecto, se vinculan las memorias heterogéneas que (re)construyen un pasado y develan las identidades tradicionales y locales para que "la memoria como huaco conserva lo relevante, un acontecimiento importante" (p.120). De ese modo, el poemario *Los heraldos negros* expone la lucha por representar la memoria andina que da cuenta del proceso cultural y ancestral de la identidad peruana y latinoamericana.

De modo que se comprende que Abel Posse asume de manera inicial el título de *Los heraldos negros* para su nueva novela y, claro, considera el aspecto de la construcción del lenguaje poético; además de la vinculación temática de la identidad y la memoria latinoamericana con sus ancestros andinos. Es innegable la intertextualidad y el diálogo con el poeta vanguardista peruano César Vallejo en esta nueva novela por publicarse.

2. Abel Posse y *Los heraldos negros*

Según los estudiosos de la crítica literaria, Fernando Ainsa (1991) y Seymour Menton (1993), Abel Posse es el maestro de la nueva novela histórica con alrededor de 14 novelas publicadas como *Los bogavantes* (1970), *La boca del tigre* (1971),

Artículo original

Daimón (1978), *Momento de morir* (1979), *Los perros del paraíso* (1983), *Los demonios ocultos* (1987), *La reina del Plata* (1988), *El viajero de Agartha* (1989), *El largo atardecer del caminante* (1992), *La pasión según Eva* (1994), *Los cuadernos de Praga* (1998), *El inquietante día de la vida* (2001), *Cuando muere el hijo* (2009), *Noche de lobos* (2011). Textos enigmáticos y precisos que tienen como referencia la historia y la crónica sobre América Latina que engloban el contexto del siglo XVI, XVII, XVIII, XIX y XX. Así, se comprende que, Abel Posse concibe la construcción del lenguaje poético y la historia desde la «visión y testimonio de los vencidos» que es prioritario para contar nuestra historia, memoria e identidad latinoamericana y el lugar de enunciación; y, por ello, no duda en manifestar y revelar a mitad de los años ochenta que escribía un tercer libro que se titulará *Los heraldos negros* en homenaje a César Vallejo.

Antes de iniciar con la propuesta, siguiendo a Umberto Eco (2002) comprendo que la interpretación de los textos literarios presenta tres intencionalidades: la del autor, la del texto y la del lector. Para este artículo nos enfocaremos en la intención del autor empírico que, por cierto, no tiene derecho a reaccionar sobre sus textos; es decir, su intención no debe ser tomada en cuenta para el análisis e interpretación de sus textos ficcionales; sin embargo, su opinión como lector y su reacción como productor textual sí son necesarias para echar luces en terrenos complementarios. Por tanto, es importante estudiar y comprender la intencionalidad del autor, pues su intervención adquiere funcionalidad en la comprensión de su proyecto creativo, ya que como escritor «puede hablar de cómo un texto, que es una máquina concebida para provocar interpretaciones, se desarrolla a veces a partir de un territorio magmático que no tiene –o no tiene aún- nada que ver con la literatura» (Eco, 2002, p. 99). Es por ello que es importante conocer la intención del autor empírico en tanto se presenta como teórico textual. Por eso, es relevante comprender, preguntar al autor en qué medida como persona empírica fue consciente de las múltiples interpretaciones de sus textos anteriores a sus publicaciones; y en este caso, es oportuno dada la intención de comprender la novela *Los heraldos negros* “en proceso” de textualización.

En 1986, Abel Posse concedió una entrevista a Joaquín Arnaíz y mencionaba sobre «sus actuales proyectos». Le explicaba que estaba escribiendo un libro titulado *Los heraldos negros* y que esta conformaría y completaría junto a *Daimón* y *Los perros del paraíso* “la trilogía del descubrimiento”. De ese modo, aseveraba que la trama trataría sobre los jesuitas en la selva de Bolivia para crear la representación de la ciudad de Dios en la Tierra. Esta sería una “aventura alucinada de un grupo de jesuitas [...] Uno de los delirios más notables de nuestro continente [que] fue aquel intento que, por ahora, lleva el nombre de «*Los heraldos negros*» similar al poemario del peruano César Vallejo (Arnaíz, 1986).

Ya para 1987, Posse respondía a Antonio López sobre el homenaje dedicado al poeta César Vallejo sobre la novela avanzada a “más de la mitad” titulada *Los heraldos negros*. El libro que cerraría con la “trilogía del descubrimiento” y trataría sobre el “delirio europeo” en la selva. Así pregunta Antonio López a Posse, al respecto:

¿Qué nos puede decir de ese gran homenaje a Vallejo que es *Los heraldos negros*, la novela que actualmente prepara?

Los heraldos negros es la tercera parte de esta trilogía del Descubrimiento que inaugura *Los perros del paraíso* y continúa *Daimón* -aunque se haya publicado antes. Tengo escrito más de la mitad del libro (López, 1987).

En la entrevista explica 11 puntos esenciales de la construcción de la novela y la historia diegética de *Los heraldos negros*: 1) presenta el avance del texto a “más de la mitad”; 2) trata sobre el delirio de Occidente al intentar crear una ciudad de Dios en la Amazonía americana; 3) se busca establecer el proyecto cristiano de los jesuitas en Paraguay; 4) los religiosos desean adoctrinar a los indios tupí-guaraní, pues se los consideraban como «hombres no acabados», «casi hombres» o «como

Artículo original

niños»; 5) la intención de Posse es, efectivamente, la recreación del imaginario de los jesuitas en la creación de una sociedad socialista; 6) y se promueve una conciencia cristiana para evitar el pecado y la continuidad del demonismo de la «sociedad bestial, brutal y violenta» de los indios; 7) la novela intenta cuestionar el establecimiento de la creación del «mito de la Jerusalén de la tierra»; 8) pues los jesuitas desconocen la mentalidad indígena de América e implantan un imaginario para la creación de una ciudad de Dios dentro de la selva; 9) además, se busca establecer la dicotomía de las racionalidades en conflicto entre “la metafísica judeo-cristiana” (occidente) y la mística (indígenas); 10) también, se expone la representación el sentido pragmático, teológico y místico de los jesuitas, confrontando a los “desaforados” indígenas de la selva quienes muestran la existencia irrefutable de una sociedad con una posición epistémica, y, finalmente; 11) se recurre al empleo del humorismo en la construcción del lenguaje.

Asimismo, en ese mismo año, Abel Posse le confía a E. A. Moreno Uribe (1987) que está avanzada una novela que la considera dentro de su trilogía narrativa. Por eso, menciona que escribió sobre el referente histórico de América; en primer lugar, sobre la conquista, luego del descubrimiento; y que esta novela, además de ser un homenaje al poeta peruano César Vallejo, trataría sobre el asentamiento de los jesuitas en el siglo XVIII en la selva de Paraguay que intentan crear un lugar sagrado del Dios católico para salvar las almas de los «salvajes» indígenas. Así, Moreno le pregunta a Abel Posse:

_ ¿Qué está preparando como escritor?

_ Ah... tengo muchas cosas. Estoy terminando una novela, con la cual concluyo esta primera trilogía que le he dedicado al tema histórico de América, la cual inicié con *Daimón*, cuyo personaje central es el conquistador Lope de Aguirre, y proseguí con *Los perros del paraíso*, dedicada al Descubrimiento. Mi nueva novela llevará, en homenaje a César Vallejo, el título de *Los heraldos negros*, y su temática alude a la labor de los jesuitas en el siglo XVIII en las regiones del norte de Paraguay, donde fundaron un verdadero imperio de misiones, es, pues, el delirio social de esos sacerdotes empeñados en crear el imperio de Dios en esas salvajes regiones. Esta novela ya está muy avanzada y creo que el próximo año, estará lista (Moreno, 1987).

Luego, en 1988, Abel Posse concedió una entrevista a Óscar Peyrou, escritor, periodista y crítico de cine argentino, le confesaba que después de sus libros de temas históricos *Daimón* y *Los perros del paraíso* preparaba su tercer libro de esa misma línea sobre la cultura amerindia de Latinoamérica el cual se llamaría *Los heraldos negros* para conformar y confirmar su trilogía novelística; y que, de hecho, se debía considerar la admiración que sentía por César Vallejo en la construcción del lenguaje e influencia poética en la novela a partir del poemario *Los heraldos negros*. Explicaba que se trataría sobre la confrontación entre mentalidades judeocristiana de los jesuitas en contraposición con el animismo de los indígenas. En este aspecto, debemos remarcar que Abel Posse y Antonio Cornejo Polar (1992), contemporáneamente, coinciden en sus reflexiones sobre la identidad y la literatura latinoamericana, además de la construcción de las novelas de corte histórico y el empleo de las crónicas de Indias en su representación textual. Ambos buscan comprender y establecer el grado cero de la comunicación entre los dos grupos socioculturales opuestos como es el caso del Tawantinsuyu y España; y convenientemente entre los jesuitas y los indígenas de la selva. Cornejo Polar en su libro *Escribir en el aire* (1992) señalaba que el desencuentro fue tensional entre ambos grupos que provocó la fisura de nuestra identidad latinoamericana. Según lo explicaba, en el siglo XVI, se inició la comunicación imposible e insostenible entre Occidente y los amerindios. Situación que también le interesa representar y discutir a Posse al plantear la trama sobre el proyecto doctrinario de los jesuitas en la selva de Paraguay en el siglo XVII. Digamos que Posse tiene clara la posición de escribir sobre el desencuentro o encuentro tensional entre los españoles y los indios desde la construcción ficcional. Situación que ya se había representado en las crónicas del siglo XVI. Así

Artículo original

le confesaba a Óscar Peyrou (1988):

El tercer libro se llamará “Los heraldos negros”, en homenaje a César Vallejo. “En esta novela -agregó- relataré la llegada de los jesuitas al Paraguay para fundar, en medio de la selva, la ciudad de Dios [...] Posse habla con entusiasmo de la obra en la que está trabajando actualmente. La historia de los jesuitas en el Paraguay le permitirá mostrar el choque entre la mentalidad judeo-cristiana de los religiosos y el animismo de los indios. [...] Para mí, ese encuentro fue un choque sin síntesis, una especie de dialéctica enferma e incumplida”.

Para 1989, Posse confirmaba la existencia de una trama en *Los heraldos negros*. Explicaba que se representaría en la diégesis los conflictos de mentalidades entre 1) el pensamiento judeocristiano guiado por los jesuitas y 2) el “animismo de los indios”. Además, añadía en otra entrevista, claro, en ese mismo año, que la novela en homenaje a César Vallejo empleaba el lenguaje rabelesiano en “búsqueda de etapas en la escritura con diversos momentos en la construcción de novelas históricas” (Spiller, 1989, p. 112).

Después, en 1993, ratificaba el empleo del lenguaje barroco, fantástico, en todo caso, la creación del lenguaje para su nueva novela, puesto que consideraba que el verdadero “protagonista de las novelas es el lenguaje”. De ese modo, está escribiendo *Los heraldos negros* pensando en la construcción del lenguaje. Posse insistía, durante siete años, en la existencia de un tercer libro encaminándose a su publicación dentro de la serie “la trilogía del descubrimiento”. En ese aspecto, menciona:

Me refiero a *Daimon*, *Los perros del paraíso* y *Los heraldos negros*, un homenaje a César Vallejo que es la tercera parte de esta serie, y que todavía la estoy escribiendo. Versa sobre la conquista espiritual y la actitud de los jesuitas en América (Pites, 1993, p. 124).

Asimismo, explicaba que, efectivamente, ya había trabajado desde la ficción literaria el tema de la cultura incaica, la maya y la azteca, en sus dos primeras novelas históricas; y que ahora faltaba escribir sobre la cultura guaranítica sobre los indígenas de la selva de Paraguay, de Argentina y de Brasil. Así se lo hace saber a Silvia Pites (1993):

S [Silvia]. P [Pites]: Ud. Mencionó hace un rato un tercer libro de la serie de la conquista ¿En esta novela ud. Va a referirse a las otras culturas precolombinas?

A.P. Sí, ya traté la cultura incaica, la maya y la azteca en las primeras dos novelas de esto que va a ser una trilogía. En *Los heraldos negros*, la tercera novela, es la cultura guaranítica la que sale a relucir. El imperio jesuita se instala en la zona de los indios guaraní-tupí—en Paraguay, Argentina y Brasil. Esa cultura es muy rica míticamente y yo la pongo en contraposición con la obsesión del catolicismo jesuítico que también era muy fuerte—el choque de las dos religiones frente a frente en la estructura de las misiones jesuíticas es una historia fascinante” (Pites, p. 126).

En esta entrevista, se aduce que la novela ahora es parte de la «serie de la conquista». Además, aclara al respecto de la novela “en proceso”, una correspondencia a Silvia Pites, y le puntualiza el 9 de noviembre de 1992 desde Praga, que sigue el proceso de escritura de la tercera novela por ser compleja; y que la cuarta novela se le adelantó:

...en relación a *Los heraldos negros*...estoy escribiendo. Pese a lo que digan, todavía no se editó nunca. Seguramente lo terminaré a fines del año que viene [1994], cerrando la trilogía. Para no apurar ese libro, bastante complicado, escribí otro, que se llama *El largo atardecer del caminante*, ... (Pites, 1992, p.127).

En 1995, Posse insistía y aceptaba el avance, la creación y el proceso de la novela en homenaje a Vallejo en la que se trataba sobre la visita de los jesuitas hacia la Selva del Amazonas (ABC, 1995) para establecer el catolicismo europeo en contraposición del “demonismo” del indígena. De hecho, para fines de ese año, confirmaría a Ana Trasobares (1995), el autor de las novelas *Los Bogavantes*, *La boca del tigre* o *Los demonios ocultos*, que *Los heraldos negros* trataba sobre la visita de los jesuitas y de la locura de establecer un reino de Dios en el siglo XVII, en la Amazonía. En palabras de Trasobares, Posse se encontraba:

Artículo original

ultimando su nuevo libro que, bajo el título *Los heraldos negros*, completará la trilogía sobre el Descubrimiento de América iniciado con *Daimón* y *Los perros del paraíso*. En esta ocasión aborda el tema partiendo de la “locura de los jesuitas cuando decidieron crear un reino de Dios en pleno siglo XVII en la Selva Amazónica”, dice el autor, que, de paso, rinde homenaje con ello a César Vallejo (ABC, 1995).

Alrededor de diez años, Posse confirmó, remarcó e insistió de la existencia de una novela “en proceso” titulada *Los heraldos negros*. Declaraba que investigó, estudió e interpretó los archivos, analizó los discursos históricos y los cronísticos como base de su nueva novela; y que de esa forma imaginaba y representaba una historia alternativa, diferente a los hechos históricos planteados por el discurso hegemónico. Revelaba también que el tema de la fantasía lo empleaba para exponer los problemas culturales y psicológicos de los jesuitas; como “la locura”, “el delirio”, “la obsesión”; recurso literario que ya había sido representado en su libro *La pasión según Eva* (1994). No es de extrañar la admiración que sentía por el poeta Vallejo y de su poemario *Los heraldos negros* en la construcción del lenguaje poético; y en la representación de la identidad andina el cual lo motivó a escribir un tercer libro con el título de *Los heraldos negros*.

Ya para finales también del año de 1995, María Ángeles Castillo le consulta acerca de sus proyectos escriturales por venir; Posse explicaba que se encontraba en la escritura de sus ensayos y de una novela. Veamos:

¿Qué tiene ahora entre manos?

Escribo ensayos para el periodismo, y estoy con una novela sobre los jesuitas en Paraguay (*Los heraldos negros*) que tengo muy demorada; llevo tres o cuatro años con ella.

Ya en el año 2004, en la revista *Cuadernos Hispanoamericanos* número 643, Abel Posee publica el fragmento de la novela inédita, la cuarta parte de *Los heraldos negros* considerado ahora como parte de la “tetralogía del descubrimiento”. En el siguiente apartado detallamos el tema de fragmento; además del testimonio de Abel Posse sobre la existencia de la novela en proceso *Los heraldos negros* en función al lenguaje poético y narrativo.

2.1. El lenguaje poético y el lenguaje narrativo

A decir de Posse, la elaboración del lenguaje literario es importante en la creación de sus novelas, pero ¿cuál es la relación entre el lenguaje poético y el lenguaje narrativo en la creación novelística en Abel Posse? ¿De qué manera define a la literatura, a la novela y a la poesía? ¿Por qué titular su nueva novela como *Los heraldos negros* si ya existe el título de un texto poético publicado en 1919 [1918]?

Abel Posse define la literatura como aquel discurso que le permite conocer, retornar al pasado y le ofrece la oportunidad de crear con el lenguaje realidades y ficciones; por eso, le confiesa a Castillo (1995):

¿Qué es la literatura?

Personalmente, una forma total de conocimiento, un viaje al pasado, la oportunidad para la creación estética. Y colectivamente, un bastión enorme en medio de esta noche. Es la catacumba en la que resistimos

¿Qué se puede hacer desde la literatura?

Decirlo e inquietar a quien se siente cómodo. Ser críticos, no puede haber literatura complacida.

¿La realidad supera a la ficción o al revés?

La realidad es chata: está llena de sonido y ruidos fatuos. La literatura es un refugio para recrearla, y la supera.

No cabe duda, el criterio de literatura es considerado como creación verbal desde la doble perspectiva: una individual y la otra colectiva; además, es la recreación del “pasado” o hurgar la memoria arqueológicamente que desentraña lo no dicho ni expuesto por la Historia con “H” mayúscula. También, asume la capacidad crítica de la escritura en un lector ideal que no busca ser complacido. Finalmente, la ficción recrea y supera la representación de la realidad. Como vemos, Abel

Artículo original

Posse asume la literatura con rasgos exigentes en su creación literaria.

Y sobre su comprensión de la novela, nos explica que la considera como discurso de la reescritura y la reinención de la historia colectiva y personal; que permite crear y desplegar el lenguaje abierto en disposición de la imaginación y fantasía en el lector. Así le comenta a Arancibia (1991):

¿Qué es una novela?

“Un diálogo con las posibilidades de vivir”, como dijo Gide. Una reescritura de la historia oficial; una crónica del yo profundo de cada hombre y de la sociedad; la repetición del mundo tal cual es (ejercicio éste retórico y fracasado), o la reinención del mundo. Puede ser crónica de la grandeza humana (el Quijote) o de la miserabilidad (Honoré de Balzac, Emile Zola). Puede ser despliegue del lenguaje, hace lo siempre nuevo (etimológicamente novela-nueva-novedad) o repetición ramplona del lenguaje periodístico (Ernest Hemingway). Avenidas de palabras. Lenguaje abierto para que entre el lector y ponga con su propia imaginación y fantasía la otra mitad necesaria para que la palabra escrita renazca, reviva. Es el género de nuestro tiempo. Puede incluir la poesía o el pensamiento abstracto. Como admite mucho, es una trampa para el más estrepitoso fracaso.

Posse se inició como poeta en este mundo de la escritura latinoamericana. Su primer poemario se tituló *Invocación al fantasma de mi infancia muerta*, en 1959. Su posición al respecto de la poesía es considerarla como creadora del lenguaje poético con su capacidad de liberar “la imaginación” por medio de la creación de las palabras, de expresiones con significados. Por ende, poesía es la belleza propia de la escritura latinoamericana que fue forjada por Vicente Huidobro y César Vallejo en la búsqueda de la creación del lenguaje autónomo y alejado de la creación europea. Entonces, el lenguaje poético, es el antecedente; y el inicio de la liberación de la escritura latinoamericana fortalecida por Borges, Alejo Carpentier, José Lezama Lima y Gabriel García Márquez en su escritura ficcional. Así confiesa Posse a Romain (1989):

¿Y la poesía? porque usted también se inició como poeta.

Sí, y continué escribiéndola. Poesía privada, por supuesto. La poesía es algo demasiado secreto para darlo a conocer por los mecanismos de la imprenta. Pero sí es cierto que la poesía tiene una importancia extraordinaria en la forja de nuestras letras actuales. Toda nuestra literatura de valor, desde García Márquez, pasando por Borges, el gran maestro Carpentier, surge de un análisis de la palabra que no era el tradicional que habíamos recibido de la prosa europea. Los escritores latinoamericanos se detuvieron en la palabra para crear expresiones de significado y belleza que le dan una tónica muy propia a nuestra literatura. Y eso se debe fundamentalmente a la poesía, a los poetas, pioneros de nuestras letras: Huidobro, Vallejo, entre tantos otros. Nuestra literatura –repetió– es el paso más grande que hemos dado: el de la liberación por la imaginación.

Posse asume que el buen escritor es también el buen creador de intensidades a través de la construcción del lenguaje literario tal como lo fue Jorge Luis Borges (Castillo, 1995). Su interés sigue siendo escribir sobre temas históricos sobre, en y desde América Latina; además, la voz del lenguaje poético es la esencia que le autoriza y legitima su lugar de enunciación e impulsa la creación del lenguaje en sus novelas históricas. En el Encuentro de escritores latinoamericanos, llevadas a cabo en Francia en el 2003, Abel explicaba que:

Tal vez el hecho de que no era un buen poeta, pero creo que la mayoría de la gente tiene una personalidad poética que a veces no se manifiesta por escrito porque escribir poesía supone una dimensión más avanzada. No obstante, los impulsos poéticos, las emociones poéticas, las intuiciones de orden poético son un ingrediente esencial en la prosa, la levantan, le dan un contenido mayor. Me parece que en la literatura la madre, la diosa es la poesía. La poesía es la síntesis que crea el lenguaje y que nos lleva por su hilo refinado hacia un entendimiento superior de la realidad, es el intento de buscar la trascendencia. En mi caso la poesía ha sido un elemento que pasó de la escritura poética a mi narración como una emoción, como una búsqueda, como una dimensión ennoblecedora de la prosa. Creo que toda la literatura latinoamericana del siglo pasado, que fue la gran revolución literaria después de la novelística norteamericana, está verdaderamente levantada por esa libertad que le dio el conocimiento de la poesía, especialmente de los poetas del 27 y de los grandes poetas latinoamericanos como Neruda, Vallejo o Huidobro.

Artículo original

En todo caso, debemos remarcar su vocación inicial del escritor primero como poeta; y, luego, como novelista. Concibe que la literatura es poesía; y, esta es la creación del lenguaje, la creación del “entendimiento superior de la realidad”, la síntesis y la transcendencia que impulsa una dimensión avanzada en los impulsos, emociones, intenciones e intuiciones. Considera que la poesía latinoamericana revolucionó el lenguaje e impulsó la libertad creativa. Nos asevera que es importante encontrar «su propia voz»; identificarse nacido de la poesía es lo que le permitió conectarse con la escritura de narraciones de temas históricos en sus tres libros iniciales como *Los Perros del Paraíso*, *Daimón* y *El largo atardecer del caminante*.

Ya para el 2008, Abel Posse recalca que a estos tres títulos se le debe agregar la novela *Los heraldos negros*:

“El largo atardecer del caminante” y el futuro- posible- “Los heraldos negros”, ofrecen juego para mi lenguaje, mis ironías, mi sentido trágico. Para ver nuestra América en el nacimiento de su envejecida adolescencia. Pude, con esos temas desplegar mi lenguaje, mi voz recóndita. Un escritor nace no cuando encuentra el tema sino cuando ubica su propia voz para narrarlo.

Entonces, Posse concibe la creación literaria a partir del lenguaje poético, esto debido a que le permite indagar, escudriñar su interioridad, escribir de modo autobiográfico y elaborar de manera emblemática el sentido trágico y es, por tanto, el lenguaje que establece su identidad como escritor que lo acerca al poeta peruano César Vallejo. En su testimonio, el manejo del lenguaje poético construye un lenguaje narrativo en sus novelas de referente histórico lleno de ironías y de tragedias:

desde lo autobiográfico se pasa a atribuirle esas experiencias y sensaciones, y esas ideas, se las transfiere uno ya, en el plano de la novela, a sus personajes y ya, en el plano de la poesía, a ese yo lírico que es el poeta, esa primera persona que siempre es el poeta. Son los mecanismos naturales de la creación y del arte literario (Magras, 2006).

Sus poemas lo conectan con su individualidad e interioridad; mientras que las ficciones narrativas incluyen al otro, es decir, a este colectivo. Por tanto, para Abel Posse la identidad poética le permite establecer la conexión de la identidad personal con la identidad colectiva latinoamericana:

Yo creo que cuando uno habla de sí mismo, en realidad está hablando de otro, nunca hay una relación consigo mismo que sea absolutamente identitaria, de una identificación total y clara. Somos, nos vemos como un otro, también un otro que está más cerca, o un otro que podemos sondear en la profundidad casi insondable del yo profundo (Magras, 2006).

Como vemos, se inició como poeta; y descubrió el manejo de la prosa en temas históricos, pues para él la poesía es matriz, influencia, intensidad, gravedad, base, síntesis, profundidad, “formación admirativa”, un estallido de poesía liberada que se niega a ser concebida como racional:

Bueno, la poesía lo considero el género fundamental, superior, el canto básico que fundamenta las literaturas de todo el mundo, incluso las grandes literaturas religiosas o los poemas griegos primigenios y la filosofía griega primigenia; a mí me parece que la poesía es la base, el punto mayor de la literatura; a mí me tocó vivir en un tiempo en donde la novela ocupa los espacios más importantes, y mi vocación ha sido por la prosa y la novela, pero mi prosa y mi novela están invadidas por esta admiración por la poesía y por esta voluntad de síntesis y de visión más en profundo que se consigue a través, justamente, del lenguaje, y no de las ideas y creo entonces que este aporte de la posibilidad poética a mí me ha sido útil y enriquecedor, y en particular en las novelas históricas, en *Daimón*, en *Los perros del paraíso*, incluso en *El largo atardecer del caminante* (Magras, 2006).

La escritura poética en Posse lo concretizó con el poema *Invocación al fantasma de mi infancia muerta*, en 1959, el cual fue publicado en el diario *El Mundo* de Buenos Aires; Además contó con el apoyo de Carlos Mastronardi (amigo de Borges y Conrado Nalé Roxlo); y admitió abiertamente que “fue mi primera publicación creativa y no sé si tiene mayor importancia,

Artículo original

lo que sí tiene es sinceridad, es una visión romántica de la infancia que ya pasa, vista desde una adolescencia recién iniciada” (Magras, 2006). Por otro lado, distingue a Rogelio Bazán dentro de su formación poética y cosmopolita de sus creaciones poéticas, lo considera como maestro de una “erudición extraordinaria como la que se daba en aquella época en la Argentina de la cual Borges, digamos, es el prototipo, no más intenso, el prototipo normal de la formación cosmopolita que tenían los escritores de Buenos Aires” (Magras, 2006). Sin duda, estos poetas son considerados como cercanos a su vida literaria y son aceptados como poetas extraordinarios de Buenos Aires.

La influencia de Rogelio Bazán le permitió conocer y leer a los poetas románticos, así nos menciona Posse:

la literatura alemana, a la lírica de Novalis, de Hölderlin, de Rilke y también de Trakl que es el poeta, digamos, expresionista que más he admirado por su belleza formal y por ese toque de romántica decadencia que creo que en mi forma de ser tiene una particular cabida, un eco bastante importante. Trakl fue amigo, admirado por Ludwig Wittgenstein (Magras, 2006).

La lectura de los poetas clásicos lo ayudó a comprender que el poeta es intenso y complejo; y, que existe una relación entre la poesía y la filosofía, la poesía con la historia y la memoria.

Entonces, comprendemos que Posse no se desconecta de la poesía para continuar con los textos de narrativa histórica; sino que la celebra. Así, de paso en Perú, fue designado como Secretario Cultural en la embajada argentina entre 1969 hasta 1971, y escribió un poemario dedicado a la ciudad numinosa del Cusco titulado *Celebración de Machu Picchu* publicada todavía hacia 1977. Su cercanía a la poesía, lo vinculó como editor de poesía en la colección Nadir en los años 80; y, en el 2004, escribió una reseña sobre el poeta Federico Gorbea. Posse jamás se desvinculó de la poesía al contrario la siguió de cerca. Así le confiesa a Magras (2006):

Bueno, empiezo por el final. En realidad, uno escribe prosa porque no puede escribir poesía; decía Víctor Hugo que escribir poesía es fácil, o es imposible. Yo, verdaderamente tuve un sentimiento hacia la poesía y una formación admirativa. La novela es la calle y la poesía es un poco el templo. Los templos están un poco vacíos y las calles muy llenas pero, en todo caso, para mí, no hubo una oposición, como lo dije, la poesía es alimento de mi prosa. Cuando uno lee a Goethe, a Broch, a Rulfo, uno comprende que el elemento poético moviliza la planicie de la prosa. Los géneros son más bien ideas del siglo XIX, con la novela francesa con el esquema narrativo, con la preferencia del uso del idioma como un elemento comunicante de una acción o descriptivo de un personaje, es muy distinta a la novela que nace de Cervantes y que fue retomada por los escritores latinoamericanos después del año 50; yo creo que, incluyendo ya a Borges, por cierto, esa literatura latinoamericana, es un estallido de poesía, de libertad que se niega a la concepción literaria racional que prevalece en el relato europeo, incluidos escritores como Joyce. En el caso de la literatura latinoamericana, la destrucción de la narratividad decimonónica se hace con esa inclusión de una libertad poética que es muy distinta al procedimiento de Joyce, así que yo creo que en este sentido la literatura nuestra se ha alimentado del “imaginaire” poético con la libertad que pudieron alcanzar autores como Guimaraes Rosa o Lezama Lima...

Abel Posse ha recibido la influencia de la literatura universal como la de Proust, Faulkner, Nabokov, Hermann Broch; y, mantiene una conexión e intertextualidad con la literatura latinoamericana tanto que, según su testimonio, en la entrevista concedida a Magras (2006), nos confiesa que “Soy un obrero de esa gran catedral barroca: Carpentier, Rulfo, Borges, Lezama Lima, Severo Sarduy, José María Arguedas, Guimaraes Rosa, García Márquez, Enrique Molina. Y, en el caso de la literatura peruana, ha enfatizado su admiración en José María Arguedas y en el indiscutible «poeta del dolor y la tristeza universal”, César Vallejo, por su capacidad en la creación de intensidades en el lenguaje poético y su genialidad; tanto que persiste en asegurar, en el 2006, que su cuarto libro se titula *Los heraldos negros*, siendo esta una deuda de publicación con sus lectores desde ya hace veinte años. Recordemos que, desde 1986, refirió que *Los heraldos negros* tratarían sobre un tema religioso-

Artículo original

histórico, con personajes eclesiásticos e indígenas en la selva Amazónica. En ese aspecto, nos presenta la referencia sobre el choque, la actitud de los jesuitas en la selva y su intención de concretizar el sentido pragmático, teológico y místico en la novela histórica. Así refiere Posse a Romain Magras:

Además tengo una deuda permanente con una novela que parece ya estar publicada, figura en la contratapa de algunos libros. Esta novela se llamaría *Los heraldos negros* y tengo solamente algunos pasajes escritos [2004]. Es una deuda para una visión final de lo que es hasta ahora la trilogía de la conquista; esta cuarta dimensión que yo le puse a lo religioso, al choque metafísico: la cultura judeocristiana que llega a América a salvar al hombre que está salvado por su convicción de ente cósmico absolutamente situado y que no siente culpa ni impulso redentorista. Este choque de la arrogancia occidental, judeocristiana, de venir a salvar lo que está más salvado que el Salvador me pareció que es un tema básico de nuestro tiempo y de nuestra cultura y más que de nuestra cultura latinoamericana (2006).

Efectivamente, en el 2004, en la Revista *Cuadernos Hispanoamericanos* número 643, Abel Posse ya había publicado el fragmento de la cuarta parte de la tetralogía de la narrativa del “Descubrimiento”. Y que, al igual que sus textos anteriores de referencia histórica, esta propone una estética renovada, que suprime el discurso oficial de la historia latinoamericana y postula un estilo disruptivo que excava la historia. Ya, en el 2020, Posse remarcaba e insistía la importancia de recuperar la otra versión de la crónica de “autores de esa época [XVI y XVII] que supieron revelar sus verdades” (Salis, 2020). De autores, como el cronista Guamán Poma de Ayala, que desde una perspectiva andina recupera y describe el tiempo de “el Imperio Inca”; de igual forma, la crónica del español Bernal Díaz del Castillo, como testigo que relata “la conquista de México” y la muerte de los *tlahtoanis* Moctezuma II y *Cuitláhuac* (Salis, 2020), confirmaba la importancia de la representación de estas perspectivas en la narrativa de tendencia histórica. Así, en el fragmento de la novela *Los heraldos negros* nos relata que en la abadía de Marienbach, un 12 de octubre, el seminarista Walter Sorgius observa al padre Karl atrapar un alma del Purgatorio y lo obliga a declarar de cómo es esta. La intención de Sorgius es entablar el diálogo con su hermano menor fallecido y preguntarle por quién lo había causado. Así logra comprender que las ánimas transitan la abadía para alcanzar el paraíso, y que entablan comunicación y diálogo con el viejo cura Trenti o son acechados por el padre Karl (*Cuadernos Hispanoamericanos*, 2004). La propuesta en este fragmento delinea una poética sobre la muerte y el desplazamiento del ánimo y su intención de comunicarse. Para el personaje Sorgius, entonces, la muerte y las ánimas son comprendidas como temas recurrentes en la reflexión y mentalidad del mundo occidental.

Ya por el año del 2010, Abel Posse se entrevista con el escritor Juan Cruz Santiñeiras; y confirma lo expresado a Romain Magras (2006) sobre la cuarta novela “en proceso” de escritura: *Los heraldos negros*. Texto que es una “deuda permanente”, ya que incluso lo mencionó en «las contratapas» de sus libros publicados. En ese sentido, enfatiza su admiración a dos escritores peruanos por su capacidad de creación e intensidad en la construcción del lenguaje. Se refiere a José María Arguedas y César Vallejo. De este modo, Abel Posse menciona a Viviana Patiño (1998) y a Juan Cruz Santiñeiras lo siguiente:

¿SUS REFERENCIAS A OTROS AUTORES, VELADAS O NO (Rulfo en *Daimón*, Carpentier en *Los Perros...*) RESPONDEN A UN RECONOCIMIENTO O ADMIRACION HACIA ESOS AUTORES, O REFLEJAN SU AUTOINTEGRACION EN UN CORPUS MUY PRECISO?

Las dos cosas. Los admiro, pero al mismo tiempo creo que ya tenemos un corpus literarium latinoamericano que es muy rico. La señal de la madurez de un movimiento literario, como la literatura de fin de siglo, o la novela francesa del siglo XIX, es precisamente que se autoalimenta. Es un círculo donde se obtienen ya los datos para la creación de un universo propio. Es el fin del imperialismo y de la colonización cultural. Para América, que es un continente que todavía no se ha logrado en el plano de la filosofía, de la política, ni de la economía, creo que es una suerte que un movimiento estético, el de la literatura, y en particular el de los grandes poetas, como Vallejo, Neruda y Huidobro, y el de esta corriente caudalosa de grandes novelistas,

Artículo original

haya sido precisamente el fin de un colonialismo cultural. Un novelista joven americano, actualmente obtiene sus influencias de escritores americanos (Patiño, 1998).

Usted como escritor. ¿A qué escritor peruano admira?

Admiro en primer lugar a José María Arguedas porque me parece un genio absoluto, desordenado como escritor, como mero escritor en un sentido formal pero el hombre más intenso de la literatura americana junto con César Vallejo que es, no tengo que decirlo yo, uno de los poetas más intenso que dio América y que dio el mundo poético occidental. Esos son los que yo más admiraría (Cruz, 2010).

Para Posse, la madurez, la construcción y el mantenimiento del lenguaje es importante. El escritor debe encaminar sus escritos al rescate y construcción del lenguaje; por eso:

Es un género difícil lo poético pensado y premeditado. Las ideas de un escritor encuentran muchas veces el camino poético que deben encontrar y para mí es una maduración del lenguaje, que es una etapa importantísima en la creación de una obra. Saber qué lenguaje, cómo voy a contar lo que ya se sabe, desvelando la apariencia de lo oculto. El lenguaje es la forma de revisar un tema, de rescatarlo para otra lectura, para otro momento histórico. En esta novela quise salir del plano puramente histórico, por eso el lenguaje no corresponde a la exactitud de la cronología o a los datos de la historiografía, sino que es más bien una síntesis poética para rescatar el gran choque de culturas que hubo en América y específicamente en esta isla. Ese choque profundo y definitivo de dos civilizaciones, en la cual una iba a quedar fagocitada por la otra, pero que, a su vez, va a producir a lo largo de los años esta situación especial que es el hombre americano (Volonteri, 1998).

Es sólido en su posición acerca de la idea de la descolonización mental y cultural, además de la liberación a través del lenguaje poético y narrativo trabajado por los poetas (Huidobro, Vallejo y Neruda); y, narradores latinoamericanos quienes fortalecieron nuestra identidad latinoamericana, recuperaron nuestra lengua desde la ficción literaria y reestablecieron nuestra memoria e identidad. Es consciente en asegurar que a inicios del siglo XX, se reivindicó nuestra cultura latinoamericana, se la liberó del lenguaje mimético y se creó un lenguaje propio, singular y auténtico; que se encaminó y fue orientado por Jorge Luis Borges, Pablo Neruda, César Vallejo, Vicente Huidobro, Alejo Carpentier, José Lezama Lima, João Guimarães Rosa y Juan Rulfo hacia una escritura matriz en la construcción y mantenimiento de una escritura de creación e impulsada por los poetas y narradores que originan, luego el “Boom literario latinoamericano” como es el caso de Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa:

a mayor literatura de este siglo. Los escritores han abierto una gran brecha; han liberado el lenguaje, han liberado la poética y han liberado, sobre todo, el espíritu imaginario de América Latina que estaba aprisionado en la imitación de los franceses o de los norteamericanos en una literatura muy menor. Se ha abierto el camino y veo que los seguidores son menores que la brecha que se ha abierto. En cuanto a lo que dice Sepúlveda, ya se lo oí. Él habla con un poco de arrogancia y de resentimiento. A él le irrita un poco ver que haya escritores ahí en ese boom y no darse cuenta de que el boom estaba antes. En realidad el boom lo hizo Borges, lo hizo Neruda, lo hizo Vallejo, lo hizo Carpentier, lo hizo Lezama Lima, Guimarães Rosa y Rulfo. El boom son ellos. Lo que pasa es que la banda, como dice Sepúlveda, (lo digo sonriendo y tomo la palabra de él) hizo una cosa buena, que fue difundir mundialmente eso, aunque no estaban ni Vargas Llosa, ni Carlos Fuentes. Porque estos son escritores que no se pueden comparar con Carpentier, con Borges ni con Lezama Lima. Evidentemente, éstos son escritores menores y exitosos (Stanley, 1998).

2.2. El Perú como tópico en la escritura de Abel Posse

Confiesa a López (1987), a Travaux (2003) y a Rita Corticelli (1999) que su estadía en el Perú le cambió el modo de escribir, sentir, ver, comprender la historia y la identidad latinoamericana:

Luego llego a Perú, y tengo la revelación de esta América, del espanto, la belleza, la gracia, la violencia de América. La América de la tierra profunda me quedaría seguramente de mi parte tucumana, de mis primeros recuerdos de infancia cuando iba a la provincia de Tucumán, al norte de Argentina, región que es realmente América... Yo me formé como un escritor realmente marginal en Argentina porque salté la clave de todo: la de ser un escritor psicológico, con juegos puramente culturales (que en el caso de Borges se subliman pero

Artículo original

en el caso de la mayoría no). En Perú sentí entonces el tema de América. Tuve las primeras ocurrencias de mi vinculación con el lenguaje, integrando lo surreal con el bajorreal histórico, que son los juegos míos. La ironía, el esperpento, el drama... juegos que químicamente articulados forman el estilo. Yo nací a eso, a ese estilo, en Perú, donde, aparte -debo decir-, existe uno de los barrocos más extensos y hermosos de América. Luego, cuando de Perú paso a vivir a Venecia, comprendo que Venecia, Perú y América Latina forman una unidad rarísima, unidad que da pie a una novela como *Daimón* (López, 1987).

Encontró su verdadera identidad, se designó como un poeta marginal argentino, y se descubrió como “un escritor americano... de toda América y eso porque comprendió que sus representaciones textuales con temas históricos como *Daimón* y *Los perros del paraíso* son piezas en la construcción de la identidad latinoamericana. Escritor sensible que comprende la racionalidad andina, el mundo vivo, palpitante, resistente y confrontacional vigente en el Perú, lleno de diversidad sociocultural, con espacios y lugares de la memoria histórica, memoria andina y memoria mítica vivificantes:

En Perú, como señaló Carignano, tuve una revelación de mi propia voz, porque yo creí que mi verdadera voz estaba ocultada por todo un elemento cultural, brillante como es el de Argentina. Realmente es un país que solamente se puede comparar con Francia. En Perú comprendí que tenía que escribir de otra manera y, eso se definió en un viaje en un barco. Me puse a escribir en una hoja cómo escribiría si yo pudiera liberar lo poético, si yo pudiera liberar los impulsos, si yo pudiera crear una conjunción de lenguaje que estuviera más cerca de mí y que me devolviese también a lo que acababa de sentir como una experiencia importantísima, que fue el descubrimiento del Perú profundo durante los primeros dos años y medio que viví allá. Eso fue un momento (Travaux, 2003).

Y fue así que encontró en el Perú, el espíritu americano cálido, vital y resistente a los cambios políticos, literarios e ideológicos. Lo interesante de su respuesta es la comparación del Perú con Francia. Cuando nos dice que “Luego, cuando de Perú paso a vivir a Venecia, comprendo que Venecia, Perú y América Latina forman una unidad rarísima, unidad que da pie a una novela como *Daimón*” (López, 1987). Abel Posse asume que Francia es el lugar de la cultura ilustrada, de la civilización y de las libertades; de la misma manera Perú es una ciudad llena de cultura amerindia, de civilización que conserva y late aún la episteme andina y es vigente su resistencia ante los cambios globales y tecnológicos. De modo que, nuestro país, le permitió revelar “su propia voz” que lo liberó para luego escucharse.

Si retornamos a 1977, Abel Posse publicó el poemario *Celebración de Machu Picchu*; y en él, la ciudad de Machu Picchu tiene presencia de sujeto humanizado tanto que el “yo” lírico le dice a su alocutario “tu ciudad”, “míranos”. La reconoce como la ciudad del “orden”, del lugar en “vertical”, “celeste” cercano al sol, de “roca” y “sagrada”. Es interesante comprender que reconoce a la ciudad como el espacio que habilita las “Tres ventanas”: el de la “Tierra”, el “Hombre” y el “Espacio”. Asume que es el lugar donde las almas retornan “al Origen”. Mientras se reconoce como uno de los “vencedores” que no es más que uno de los “hombres de papel” ante su presencia monumental. Acepta que, al final, su único dios “excesivo”, “mezquino” solo los llevó a la “aventura civilizadora” de la destrucción de “nuestros mares”, “nuestras moradas” y solo “somos un derrotado ejército / de meros hacedores”. En este poemario, ensalza y humaniza a Machu Picchu como la ciudad que activa la memoria ancestral americana de grandes creadores vinculados a la integridad del cosmos andino: runa, piedra, ríos, lagos, naturaleza, y de cómo los aventureros dizque “civilizadores” solo trajeron destrucción no solo al espacio andino, sino para sí mismos, mientras que Machu Picchu sigue representando la presencia de la identidad andina.

2.3. La novela y el tema de la historia

El poeta y escritor Abel Posse considera que la narración literaria reinventa, reconstruye y recrea la historia. Esta se relea e interpreta en una nueva visión desde la escritura de América Latina. Entonces, la historia y la crónica se reconstruyen

Artículo original

desde una mirada múltiple, desde las múltiples visiones de los escritores latinoamericanos y son conscientes de que el universo filosófico-religioso que invade América Latina, “la vence, pero no la convence” (Posse, 1989, p. 109). En una entrevista Patiño (1998) le pregunta:

¿CUÁL ES SU POSTURA FRENTE A LA NARRACION HISTÓRICA: REINVENCIÓN, RECONSTRUCCIÓN O RECREACIÓN DE LA HISTORIA?

Las tres cosas. En primer lugar, la narración histórica en América ha sido hecha por el vencedor, en particular el soldado cronista, después el eclesiástico cronista, y por último el académico cronista: Estas tres situaciones hicieron que la historia de América, de algún modo fuera la historia oficial de América, y los novelistas de Latinoamérica, entre los cuales me cuento, no digo los novelistas argentinos, sino de Latinoamérica, hemos tenido la misión de rescatar la versión verdadera de la historia, la que ya no se puede hacer a través de la historiografía referida, sino a través de eso que los franceses llaman “l’imaginaire”, como un mecanismo de aproximación: Entonces, no se trata de escribir novelas históricas en el sentido europeo de la palabra, sino que nosotros al escribir la novela histórica americana, estamos redescubriendo la realidad de los hechos en un aspecto, y en otro, los verdaderos mitos sumergidos. O sea, que hacer novela histórica es fundar mitos, como en el *epos*. Es una tarea muy particular, muy específica, muy curiosa. Hacer novela histórica en América Latina es una necesidad casi existencial, y no una posición estética (Patiño, 1998).

El escritor de *Daimón* concibe que el discurso y la escritura sobre la historia de América lo hicieron los europeos en su condición de cronistas militares, cronistas eclesiásticos y cronista académicos, que consagraron y elaboraron el discurso histórico oficial sobre América. Así que, los novelistas latinoamericanos por medio de la recreación, relectura, reinterpretación y reescritura de los discursos se plantean desde la perspectiva del “nativo” y de la imaginación; pensaron y concretizaron la necesidad de llevar a cabo “la misión de rescatar la versión verdadera de la historia”. Es imprescindible plantear la otra historia, es decir, contar desde la «visión de los vencidos» que evita la escritura mimética que redescubre y exponga la realidad y la fundación mítica de la identidad latinoamericana. En sus palabras, “es una necesidad casi existencial, y no una posición estética”, es decir, la reinvencción y reconstrucción son una necesidad de identidad personal y colectiva del intelectual latinoamericano. En su declaración para el diario *La Prensa* (1981), la construcción de las frases y las palabras llevan fases en su producción. Así, la preparación sistematizada en la creación literaria de deben considerar las siguientes siete fases: 1) el material informe en sus dos aspectos: a) la elaboración de las frases, palabras, etimologías y b) las escenas, los caracteres e ideas el lenguaje; 2) el material sensible en el escritor que activa la intuición y deseo; 3) la construcción del lenguaje; 4) la inclusión del humor; 5) la elaboración de claves temáticas, direcciones y significados; 6) la escritura que debe emplear estrategias textuales y 7) la construcción novedosa de los personajes. Así nos explica:

[Es importante] llevar libretas de apuntes para mis novelas. Anoto frases, palabras, etimologías, escenas, caracteres, ideas. La masa de material informe se acumula durante años. La obra, que es apenas un germen de intuición, ciertos deseos, va buscando su forma, su lenguaje, su tono, su humor, sus claves, sus posibles direcciones y significados. Hay que tomar algunas decisiones difíciles. Después se empieza a escribir y entonces hay que saber hacer lugar a la sorpresa de las palabras y de los personajes, a los cambios que se presenten y que a veces contradicen la línea prefijada. La obra se gana su vida en esta fluencia (*La Prensa*, 1981).

¿Y qué sucedió 25 años después? Abel Posse incansablemente desde 1986 hasta el 2010 nos refería la existencia e insistencia de una novela histórica “en proceso”, con personajes, temas y espacios geográficos determinados en la construcción diegética de la novela, ¿Por qué no se publicó *Los heraldos negros* de Abel Posse? Para responder a esta interrogante, Posse confesó que la literatura no se enseña y que la escritura del texto dependía del rigor del texto y que, a veces, “Hay obras que deben escribirse rápido y de corrido, otras exigen detenerse en cada línea, agregar, modificar,

Artículo original

recargar. [...] Todo es contradictorio. Lo único que se puede enseñar o decir es que hay que tener una disponibilidad total hacia un mundo «donde no hay leyes»” (*La prensa*, 1981). Finalmente, nos plantea los tiempos en la escritura:

Hay un tiempo interior que exige total disponibilidad y continuidad y un tiempo de escritura que puede ser muy variable según las circunstancias. A veces escribo durante horas o días sin parar, muy excepcionalmente. Es lo mejor porque si uno se aleja mucho de la “casa” de la novela después es muy difícil volver a entrar en ella, a veces hasta es necesario forzar alguna ventana.

-¿Cómo es su trabajo literario?

-Escribo todos los días, escribo a mano, con la derecha, y lo hago con mucho cuidado y con una severa utilización de las palabras. Trabajo con fichas. Mi trabajo literario yo mismo lo paso a un borrador en la máquina, tarea en la cual me ayuda mi esposa Sabine. Ese borrador lo reviso y lo reviso hasta que obtengo lo anhelado. (*La prensa*, 1981).

Por tanto, Abel Posse considera abiertamente dos tipos de tiempo en la producción textual: a) “el tiempo interior” y b) “el tiempo de la escritura” (variable en horas y días). Y que, de hecho, el proceso de la planificación de la construcción organizado permite llevar a cabo la textualización de la construcción del lenguaje, su revisión y cuidado en la edición.

Finalmente, para fines del 2020, Abel Posse, luego de un prolongado silencio confirma y confía a George Salis (2020) que la historia significa ser «un producto de voluntad testimonial», con un fin estético e ideológico que puede inclusive ser controversial al reescribir y responder a la “verdad oficial” mediante la creación de versiones alternativas sobre la “América conquistada”; y la construcción de personajes históricos y ficcionales. Así también, considera que la historia puede ser empleada por el escritor o el poeta cada uno en sus individualidades o, simplemente por la fusión de este como escritor/poeta. En ese aspecto, en la novela *Los heraldos negros* considera los siguientes aspectos: a) pertenece a la tetralogía del descubrimiento, b) son más de diez años de su proyección constructiva, c) trata sobre “el choque irreconciliable y fundamental de la América profunda, indígena, con la civilización imperial judeocristiana” y d) presenta la oposición metafísica: la del indígena como un sujeto integrado con su cosmovisión, los ríos, la naturaleza del “primigenio precolombino” opuesta a la del español evangelizador del siglo XV. Así, Abel Posse se refiere sobre *Los heraldos negros*:

La novela comienza en el Vaticano del siglo XV, con un Papa que comprende la absurda incompreensión de la realidad sexual transformada en un problema persistente en los tres monoteísmos que amenazan a Jerusalén. El cristianismo y el protestantismo se vistieron de ritos paganos, pero olvidaron o no supieron integrar la realidad sexual-cósmica (como escribió el loco Reich, descubridor de la energía de los orgones) (Salis, 2020).

3. Conclusiones

Abel Posse es uno de nuestros poetas y novelistas más representativo de nuestra literatura latinoamericana. Estuvo en el Perú entre los años de 1969 hasta 1971 y fue designado Secretario Cultural en la embajada Argentina. Escribió un poemario dedicado al mundo andino del Tawantinsuyu *Celebración de Machu Picchu* (1977) y, desde 1986 hasta el 2021, anunció en cuanta entrevista académica, periodística y evento literario, que está escribiendo una novela en homenaje y admiración al poeta peruano César Vallejo y que se titulaba *Los heraldos negros*, texto que junto a las novelas *Daimón*, *Los perros del paraíso* y *El largo atardecer del caminante* se encamina a conformar “la tetralogía del descubrimiento”.

También explicaba sobre el proyecto de adoctrinamiento de los jesuitas a los indios tupí-guaraní, novela histórica contextualizada en la selva de Paraguay; además, resaltaba la representación de la confrontación entre las dos mentalidades: la del indio y la del español. Declaró que su trabajo textual del lenguaje poético impulsó la construcción del lenguaje narrativo rabelesiano, barroco, lleno de humor e ironía. Así, en el 2004, en la revista *Cuadernos Hispanoamericanos* publicó el fragmento del cuarto capítulo de la novela *Los heraldos negros*, ambientada en la abadía en Marienbach con fecha del 12 de

Artículo original

octubre y presenta al narrador omnisciente que relata la intención del seminarista Walter Sorgius al aprender del padre Karl atrapar almas y, del cura Trenti a comunicarse con ellos, pues su propósito es dialogar con el ánimo de su hermano menor fallecido hace algunos años atrás.

Referencias

- Aínsa, F. (1991). La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana. *Cuadernos americanos*, 28(4), 13-31.
- Arancibia, B. (1991). El demonio de la palabra. *Revista Literaria Mendocina Aleph*.
<http://abelposse.com/demonio-la-palabra/>
- Arnaiz, J. (1986, 3 de junio). Abel Posse: La democracia ha sido siempre un episodio en Argentina. El autor de «Daimón» trabaja en dos nuevas novelas. *Diario 16*.
<http://abelposse.com/abel-posse-la-democracia-ha-sido-siempre-un-episodio-en-argentina-el-autor-de-daimon-trabaja-en-dos-nuevas-novelas/>
- Castillo, M. (1995, 22 de noviembre). Abel Posse: No puede haber literatura complacida. Ya. <http://abelposse.com/abel-posse-no-puede-haber-literatura-complacida/>
- Cornejo, M. (1998, 22 de enero). La Historia Según Posse. *Caretas*. <http://abelposse.com/la-historia-segun-posse/>
- Cruz, J. (2010, 18 de septiembre). Entrevista a Abel Posse, Ex Embajador argentino en Perú. En *La hora de Juan Cruz*. Noticias de interés general, cultura, historia y política. <http://lahoradejuancruz.blogspot.com/2010/09/entrevista-abel-posse-ex-embajador.html>
- Corticelli, R. (1999, 21 de marzo). Revitalizador de mitos. *Ancora*.
<http://abelposse.com/revitalizador-de-mitos/>
- De León-Sotelo, T. (1995, 20 de noviembre). Abel Posse: En el siglo XXI el verdadero escritor volverá a las catacumbas. *ABC*.
<http://abelposse.com/abel-posse-siglo-xxi-verdadero-escriptor-volvera-las-catacumbas/>
- Espezúa, D. (2003). Huaquear y bambear. En Marita Hamann y otros. *Batallas por La memoria: antagonismos de la promesa peruana*, (pp.108-129). Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Ferroni, A. (2008, 18 de mayo). La literatura verdadera va a las catacumbas. *La Gaceta*.
<http://abelposse.com/la-literatura-verdadera-va-las-catacumbas/>
- Granados, P. (16 de julio de 2008). Nostalgias imperiales de César Vallejo. Blog de Pedro Granados.
<http://blog.pucp.edu.pe/blog/granadospj/2008/07/16/nostalgias-imperiales-de-cesar-vallejo/>
- Jiménez, M. (1987, 26 de julio). “Abel Posse: La literatura está cumpliendo la tarea que los políticos no han sabido cumplir”. *El Nacional*.
<http://abelposse.com/abel-posse-la-literatura-esta-cumpliendo-la-tarea-que-los-politicos-no-han-sabido-cumplir/>
- Kaulicke, P. (2016). *Memoria y muerte en el Perú antiguo*. Fondo Editorial Pontificia Universidad del Perú.
- La Prensa. (1988, 23 de agosto). El taller del escritor. *La Prensa*. <http://abelposse.com/el-taller-del-escriptor/>
- Magras, R. (2006, 1 de junio). Les figurations de l'héroïsmedansl'oeuvre d'AbelPosse
<http://abelposse.com/charla-abel-posse/>
- Menton, S. (1993). *La nueva novela histórica*. FCE.

Artículo original

Moreno Uribe, E.A. (1987, 1 de agosto). El escritor debe ser como un gran gato esquizofrénico. Últimas Noticias.

<http://abelposse.com/el-escriptor-debe-ser-como-un-gran-gato-esquizofrenico/>

López, A. (1987, 1 de octubre). Conversación con Abel Posse Poeta y utopías en la poesía de César Vallejo. Imagen.

<http://abelposse.com/conversacion-con-abel-posse/>

Patiño Correa, V. (1998, 1 de agosto). Entrevista a Abel Posse. <http://abelposse.com/entrevista-abel-posse/>

Peyrou, Ó. (1988, 24 de julio). Abel Posse y el vanguardismo porteño. La Prensa.

<http://abelposse.com/abel-posse-y-el-vanguardismo-porteno/>

Pites, S. (1993). Entrevista con Abel Posse. Chasqui, 22(2), 120-128.

https://www.jstor.org/stable/29741034?refreqid=excelsior%3Aabcd0dada9546c0fa59da12df673633c&seq=1#metadata_info_tab_contents

Posse, A. (2017). La presentación de Vivir Venecia, de Abel Posse. Boletín informativo digital.

<https://www.asale.org/sites/default/files/bid76.pdf>

Posse, A. (2004). Los heraldos negros. Cuadernos Hispanoamericanos. 643, 69-74.

<file:///C:/Users/Usuario/Downloads/cuadernos-hispanoamericanos--18.pdf>

Posse, A. (2004). Los heraldos negros. (Fragmento de novela inédita. Cuarta parte de la tetralogía del

Descubrimiento). <http://abelposse.com/los-heraldos-negros-fragmento-de-novela-inedita-cuarta-parte-de-la-tetralogia-del-descubrimiento/>

Salis, G. (2020, 6 de diciembre). The eternal task/La tarea eterna: Una entrevista bilingüe con Abel Posse. Collidescope.

<https://translate.google.com/translate?hl=es&sl=en&u=https://thecollidescope.com/2020/12/06/the-eternal-task-la-tarea-eterna-a-bilingual-interview-with-abel-posse/&prev=search&pto=aue>

Spiller, R. (1989). Conversación con Abel Posse. Iberoamérica, 2/3 (37/38), 106-114.

https://www.jstor.org/stable/41671192?read-now=1&refreqid=excelsior%3Aae10de6c71d793b1035cfcc12821d112&seq=1#page_scan_tab_contents

Stanley, A. (1998, 21 de junio). Abel Posse. Un caminante del pensamiento latinoamericano. Última Hora.

<http://abelposse.com/abel-posse-caminante-del-pensamiento-latinoamericano/>

Trasobares, A. (1995, 16 de noviembre). Semblanza de Abel Posse. Diario.

<http://abelposse.com/semblanza-abel-posse/>

Travaux Et Documents. (2003, 13 de junio). D'unerive...l'autre. Approchestraversières. Université Paris VIII.

<http://abelposse.com/encuentro-abel-posse-universidad-paris-viii-13062003/>

Vallejo, C. 1959 [1919]. Los heraldos negros. Editora Perú Nuevo, 108 p.

Volonteri, M. (1998, 19 de junio). Conversación con el escritor Abel Posse. Hoy. 19 de junio de 1998.

<http://abelposse.com/conversacion-escriptor-abel-posse/>

Contribución del autor

Edith Pérez, la autora, ha investigado, seleccionado los materiales y diseñado el presente trabajo. Se aplicó el análisis textual interpretativo, con enfoque hermenéutico y estrategia de investigación documental de modo que el trabajo se

Artículo original

presenta vinculado al tema de Literatura y Sociedad.

Agradecimientos

Jorge Terán Morveli por la revisión, sugerencias y comentarios durante la investigación.

Financiamiento

Autofinanciado

Conflicto de intereses

Ninguno

Correspondencia

eperez@unfv.edu.pe

Trayectoria académica de la autora

Edith Eliana Pérez Orozco, bachiller y licenciada en Literatura por la Universidad Nacional Federico Villarreal. Magíster en Literatura Peruana y Latinoamericana por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Magíster en Ciencias de la Comunicación para el Desarrollo por la Universidad Alas Peruanas y con el Título en Segunda Especialidad en Docencia Universitaria y Superior en la Universidad Nacional Federico Villarreal. Además, tiene los estudios concluidos en el doctorado en Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha publicado el libro *Racionalidades en conflicto: cosmovisión andina (y violencia política) en Rosa cuchillo de Óscar Colchado Lucio* (2011), coeditora y editora de Cuadernos urgentes (2015-2022). Miembro e investigación del Grupo de Estudios de Ética y Literatura de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM y docente investigadora en la Facultad de Educación-UNFV.